

UNIVERSIDAD POLITECNICA DE MADRID

APERTURA DEL CURSO ACADEMICO UNIVERSITARIO 1991-92

DISCURSO

*pronunciado por el Excmo. Sr. D. Rafael Portaen-
casa Baeza, Rector Magnífico de la Universidad
Politécnica de Madrid, en el Acto de Apertura del
Curso Académico Universitario 1991-92.*



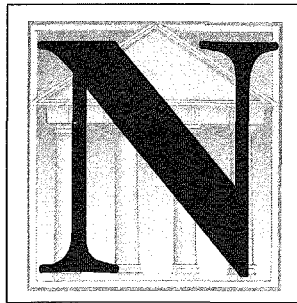
3 de octubre de 1991



Excemo. Sr. Presidente de nuestro Consejo Social.

Excelentísimos e Ilustrísimos Señores,

Señoras, Señores



OS sentimos todos muy satisfechos porque, ante nuestro Claustro Universitario, uno de nuestros más ilustres Doctores *Honoris Causa*, nombrado en esta misma sala no hace muchos años, el doctor don Angel Jordán, ha dictado una magnífica y extraordinaria conferencia sobre la misión de la Universidad en un *mundo cambiante*. Este ilustre norteamericano, nacido en España, tiene renombre mundial y su prestigio es bien conocido por todas las instituciones tecnológicas del mundo desarrollado. Le acabamos de encargar, hace pocos meses, que presida un Panel de Expertos Internacionales, que va a marcarnos las líneas que debemos seguir en nuestro próximo futuro.

Ese fue uno de mis compromisos asumidos cuando tomé posesión de nuevo como Rector de esta Universidad hace ocho meses y medio, como consecuencia del nombramiento que me otorgó Su Majestad el Rey de España, en función de las elecciones celebradas por el Claustro de esta Universidad.

Ocho meses y medio son un plazo corto para poder cumplir la mayoría de los objetivos que me planteé entonces; sin embargo, considero que, en la mayoría de los puntos, se han producido importantes avances, encaminados a conseguir cada vez más que nuestra Universidad siga siendo una Universidad moderna, preocupada siempre de mejorar su calidad y con una importante actividad investigadora, de lugar relevante en el ámbito internacional, formando titulados adecuados a las necesidades sociales de nuestro país, conectada con la realidad social en la que está inserta y en la que se llegue a conseguir que estudiar, enseñar, investigar y trabajar sea una tarea lo más agradable y fructífera posible. Es muy difícil, decía entonces y repito ahora, ante tales retos y tan grandes objetivos, dar recetas o fórmulas rápidas. Pero, sin embargo, en todos los aspectos hemos, ido avanzando poco a poco, algunas veces más deprisa de lo que pensábamos, y otras muchas, con más lentitud de la que deseáramos.

La Ley de Reforma Universitaria de 1983 ha descubierto numerosos fallos a lo largo de estos tiempos, como lo indican las diferentes sentencias de los Tribunales de Justicia y, en particular, el Tribunal Constitucional. También la experiencia en su aplicación ha visto la inviabilidad o ineficacia de algunos objetivos planteados en la misma, y la auténtica necesidad de sustituir aquellos mecanismos por otros más adecuados a la realidad universitaria.

Es preciso, sin lugar a duda, robustecer todavía más la ley, pues la ley es la que hace libre a uno, como decía hace muchos años don Miguel de Unamuno. Realmente, la libertad no es otra cosa que la conciencia de la ley.

La Universidad española, como la mayor parte de las europeas, hunden sus raíces en la Edad Media. La más antigua de las Universidades españolas, es probablemente, la de Salamanca, fundada en 1218, aunque algunos citan anteriormente a la de Palencia.

Pero la Universidad actual es descendiente directa de la Universidad Liberal Decimonónica, inspirada en el modelo centralizado francés, de corte napoleónico.

Esta Universidad española, sobre todo en estos últimos años, ha conocido el mayor crecimiento de su historia, al tiempo que avanzaba hacia una estructuración descentralizada y autónoma.

Hace poco menos de diez años, la Universidad española contaba con 500.000 estudiantes, elevándose este último año a la inmensa cifra de 1.200.000 estudiantes, con un incremento este año de casi 200.000.

En estos momentos al sistema universitario español accede más del 30 % de la población juvenil en edad universitaria. Esta cifra es bastante superior a la de la mayoría de los países de la OCDE y de la Comunidad Europea. Pienso que hay que ser mucho más cautelosos en la creación de Centros, Escuelas de Ingenieros, Facultades Universitarias, Escuelas de Arquitectura, etcétera, y Universidades, como tantas están proliferando durante estos últimos años.

Crear una Universidad, o un Centro Universitario, no es tarea fácil ni sencilla. No es sólo problema de recursos económicos, es, fundamentalmente, un problema de recursos humanos. Formar un profesor, un buen profesor, es una labor lenta y difícil, que requiere muchos años, mucha atención, mucha dedicación, mucha vocación, y sobre, todo mucho sacrificio.

Si todas esas circunstancias no se dan, pronto podríamos contar con Centros absolutamente diferenciados en su calidad, en

su desarrollo y, lo que es peor, en la formación y preparación de sus titulados.

Nuestro problema no es ése, sino el de mantenernos a la cabeza siempre, el tratar de ser los mejores, el de competir en calidad, en seguir consiguiendo, como hasta ahora, que la industria y las empresas vengan a nuestra Universidad a buscar nuestros titulados de un modo muy especial, porque conocen su magnífica preparación, su excelencia, su vocación, su inteligencia, y sobre, todo sus conocimientos.

Es imposible ser los mejores en todo, es imposible que todos nuestros profesores sean perfectos, es imposible ser perfecto en todo, pero la perfección y la calidad deben ser siempre un camino por el que constantemente deben discurrir nuestros pasos. Promocionar y perfeccionar los conocimientos de nuestros profesores y de nuestro personal, plantando técnicas pedagógicas avanzadas y medios técnicos de apoyo a la enseñanza, como lo estamos tratando de hacer con el Gabinete GATE, recientemente creado, estableciendo los mecanismos precisos de evaluación y control de la calidad de la enseñanza, mejorando las inversiones en equipamientos docentes, en Laboratorios, Talleres, Bibliotecas, Centros de Documentación, Sistemas Informáticos y Audiovisuales, y tratando siempre de que en todos nuestros Laboratorios y Centros podamos ir sustituyendo, paulatinamente, aquellos equipos que la tecnología en evolución nos indica que quedan obsoletos.

Sin lugar a dudas, un elemento muy importante es mejorar la profesionalización de nuestro Personal de Administración y Servicios, potenciar los cursos de formación y perfeccionamiento de los mismos, tratando de mejorar su calidad y su promoción, y en esa línea estamos, casi siempre de la mano de los Sindicatos.

En estos próximos meses, todos nuestros Centros, o mejor dicho casi todos, estarán inmersos en la elaboración de los nuevos planes de estudio. Se requiere que los nuevos planes de estudio y programas sean más modernos, flexibles y adaptados a las necesidades actuales y futuras. Los decretos y directrices troncales tratan de establecer estas líneas de actuación, pero es nuestra propia responsabilidad, la de nuestras Juntas de Centro, y la de todos nuestros colectivos, los que tienen que conseguir mejorar las condiciones de nuestra enseñanza.

Nuestros nuevos planes de estudio deben de permitir que la mayoría de nuestros estudiantes puedan finalizar sus estudios en poco más del límite máximo de duración de aquellos. No son lógicos ni racionales las cifras que muchas veces se observan de aprobados en ciertas asignaturas. No es aceptable que, a pesar de haber mejorado sustancialmente la nota de ingreso de alumnos en nuestros Centros, en algunas asignaturas apruebe siempre el

mismo porcentaje de estudiantes. Son raras excepciones estos casos, pero no son aceptables, y habrá que corregirlo. Ciertamente es que la masificación está introduciendo un deterioro de la calidad de la enseñanza. Es absolutamente imprescindible regular, en este sentido, la permanencia de los estudiantes, pero de un modo razonable y sensato. Este último tema es, por descontado, responsabilidad de los Consejos Sociales; pero nuestro propio Ministro de Educación y Ciencia está preocupado por ello y desea que pronto todas las Universidades estén dotadas de mecanismos para la permanencia, como ya los tienen casi una decena. Mecanismos que deben establecerse al principio de los estudios del estudiante, y en ningún caso al final, para poderle permitir reorientarle hacia donde sus posibilidades y vocación le permitan, acompañados, si es preciso, de sistemas de convalidación generosos que le ayuden a reorientar su vocación en otras actividades.

En estos momentos hemos realizado diversos estudios para analizar la duración de los currículos académicos en nuestros diferentes Centros. En uno de nuestros Centros, en donde últimamente están entrando alumnos con titulaciones muy altas, hemos detectado que más del 60 % de los estudiantes están completando sus estudios en seis años y medio, e incluso un 1 % lo están realizando en cinco años. Me estoy refiriendo a carreras con un currículum de duración de seis años. En ese mismo Centro, hace poco más de cinco o seis años, sólo tenían estos resultados un 10 ó 15 % de estudiantes.

Esto pone de manifiesto la correlación que existe entre la nota de ingreso en la Universidad y la duración de las carreras, a pesar de los graves defectos que observamos en el actual sistema de selectividad.

En cuanto a la investigación y a la cooperación industrial, seguimos siendo, probablemente, la Universidad más abierta a este tema. Es bien conocido que nuestra Universidad tiene en sí una gran vocación de cooperar con la industria, con el sector privado y con el sector público, tratando así de cumplir los numerosos fines que se consiguen con esta cooperación triangular, imprescindible, por descontado, para una Universidad como la nuestra.

Es evidente, que desde hace muchos años, la Universidad necesita, sin ningún género de dudas, cooperar con la empresa, y así ha sido la práctica de la Universidad Politécnica de Madrid a lo largo del tiempo. Todo ello, sin lugar a dudas, se debe al importante esfuerzo y mentalización de nuestros magníficos profesores e investigadores.

Es una realidad que, a lo largo del último año, nuestra Universidad tiene en marcha unos 850 convenios y contratos

activos, por un importe superior a los 6.000 millones de pesetas, de los que se manejan a través de la Oficina de Transferencia de Tecnología más del 25 % de los mismos.

Todo ello da idea de la capacidad de relación que nuestra Universidad posee con el sector productivo, teniendo en cuenta, además, que, de seguir a ese ritmo de contratación actual, para dentro de tres años se podrán alcanzar los 10.000 millones de pesetas, puesto que, además, los recursos humanos empleados en la actualidad a través de nuestros Departamentos no suponen más de un 30 % del potencial humano total.

Esta proyección de la situación no se marca sólo en el ámbito nacional, sino que muchos de nuestros Departamentos y Centros están presentes dentro de los programas más fundamentales de las Comunidades Europeas, siendo muy importantes las relaciones que se mantienen con empresas erradicadas en otros países. La participación en los programas de la Comunidad Europea supone más de 45 proyectos de investigación en marcha, representando una proyección y un prestigio para nuestros investigadores. Y ya tenemos en funcionamiento Convenios para la doble titulación entre algunos de nuestros Centros con los más prestigiosos Centros similares de la Comunidad. También está creciendo el Programa ERASMUS, pero todavía no hemos podido resolver algunos de los problemas que presenta este programa, como es el caso de alojamientos para estudiantes de otros países y mayor dotación económica de las ayudas concedidas.

Pero vuelvo a insistir en que la calidad y la perfección son caminos por los que siempre hemos de ir andando. He tratado siempre de indicar, y es una idea fundamental, que hay que buscar y querer conseguir estos objetivos, pero que es también algo muy importante dar una importancia primordial al cariño y al amor y a la perenne e inacabada conquista de estos bienes. Vale más estar continuamente conquistándolos que no poseerlos, lo que es absolutamente imposible.

A pesar de las deficiencias que pueden observarse en los actuales procesos legislativos y en las leyes en vigor, pienso que hay que robustecerlas todavía más, pues son las leyes las que hacen libres a los hombres, ya que realmente la libertad no es otra cosa que la conciencia de la ley.

Por ello, debemos de propiciar la adecuación de la L.R.U. a las necesidades reales de las Universidades, corrigiendo aquellos temas que los diversos Tribunales de Justicia, y específicamente el Tribunal Constitucional, han ido dictaminando a lo largo del tiempo y aquellos otros aspectos que la experiencia ha demostrado que han quedado obsoletos o fuera de lugar a lo largo de estos ocho años.

Destacamos, fundamentalmente, todos los temas referentes al profesorado, a su acceso a los Cuerpos Universitarios y, de modo muy notable, la figura de los Profesores Eméritos, a los que hay que potenciar al máximo, dado el indudable prestigio que puede suponer para la Universidad su incorporación a la misma.

Aprovecho esta ocasión para felicitarnos todos por la incorporación a nuestra Universidad de estos ilustres maestros que nos acompañan, y que, afortunadamente para la Universidad, los recuperamos para la docencia.

En estos ocho meses y medio se han culminado algunos de los aspectos que propuse hacer a lo largo de este mandato, otros están en proceso de realización y algunos todavía tienen que esperar para arrancar en esta andadura.

Sigue siendo nuestro objetivo el conseguir en esta Universidad que nuestra cota de calidad se mantenga y crezca, y que sigamos siendo una Universidad transnacional, sin fronteras, con auténtica movilidad de su profesorado y estudiantes, y volcada a las relaciones con los países desarrollados y, especialmente, con los de la Comunidad Europea, pero muy preocupada, sin lugar a dudas, por el desarrollo de nuestra industria y el crecimiento de las empresas de nuestro entorno. Objetivo próximo pendiente de desarrollo es la posible creación de empresas dentro de la propia Universidad, en cooperación, por descontado, con las industrias del sector y en las que puedan participar nuestros profesores, investigadores, personal y estudiantes de últimos cursos de un modo activo. Puede que este será el motor que impulse, de modo más acusado el desarrollo de la cooperación con la industria dentro de nuestra Universidad, y todos aquellos que figuran en las palabras del doctor Jordán.

Es preciso aportar siempre ilusión, imaginación y amor a la verdad, y, sobre todo, fomentar y potenciar estos factores dentro de nuestros investigadores, profesores, personal y estudiantes.

Vale más estar continuamente conquistándolos que no poseerlos. Es lo que decía Lessing, que si Dios le ofreciera la verdad y el éxito en una mano, pero teniendo luego que asentarse en ella, y reposar para siempre, y en la otra el anhelo inacabable de conseguirlos, le diría: **“La verdad y el éxito y el triunfo son sólo para ti, Señor; dame al contrario el anhelo inacabable de conseguirlos.”**

Es preciso tener un cierto sentido de inquietud, e incluso un descontento íntimo, acaso tanto mayor cuanto mejor van las cosas, por pensar siempre que todavía están muy lejos de lo que debieran ser.

Tenemos en marcha múltiples proyectos de todo tipo, viviendas para nuestro personal y estudiantes, del orden de varios millares,

a través de convenios con diferentes cooperativas; proyectos de construcción y ampliación de los locales y edificios de la mayoría de nuestros Centros; proyectos de equipamiento multidisciplinario para tratar de cubrir todas las necesidades a las que nos lleva nuestro desarrollo, y, especialmente, nuestro reto de calidad en la docencia y en la investigación.

Pero esta Universidad, que muchos pueden considerar como una de las más ricas del país y al nivel de las mejores de la Comunidad Europea, por la excelencia de nuestros Centros, por el extraordinario equipo por el que están dotados la mayoría de los laboratorios docentes y de investigación, y, sobre todo, por la calidad humana de su personal, vocacional en todas sus funciones en casi todos los casos y que cuenta hoy con los estudiantes de mejor nota de toda la Universidad española, puede convertirse, en muy corto plazo, en una de las Universidades más pobres del estado español.

La riqueza nos puede llevar a la pobreza, ya que nuestras inversiones en equipamiento, a través de nuestros convenios, incrementan de modo muy notable, el gasto de funcionamiento de la institución.

Cuanto más equipos compramos, cuanto más cooperamos con la industria y la empresa, requerimos más personal y crecen espectacularmente nuestros gastos comunes en necesidad de espacio, mantenimiento de nuestros equipos, sustitución de los ya obsoletos y un mayor consumo de electricidad, teléfono, gas, papel, fotocopias, etcétera.

El presupuesto con que contamos para el Capítulo II, que son los gastos comunes, no cubre ni el 60 % de los mismos, y debemos de suplementarlo con los remanentes, que cada vez son más escasos.

Es auténticamente imprescindible que las partidas del Capítulo II, que nos llegan de los Presupuestos del Estado, equilibren ingresos con gastos, porque si no tendríamos que paralizar nuestro funcionamiento, dejar de cooperar con la industria o incluso restringir nuestras horas de actividad diarias.

Comprendo muy bien, como ciudadano de este país, que es preciso, por parte de nuestro Ministerio de Economía y Hacienda, poner coto a un gasto ya excesivo, que, haciendo crecer la inflación, nos proporcione una mayor pobreza; pero debe de entenderse que el futuro de nuestro país va vinculado a la formación de sus ciudadanos, a la calidad de sus enseñanzas y, especialmente a la formación de sus técnicos y titulados. **No invertir en Universidades es empeñar el futuro de España.**

Ante problemas difíciles es preciso desarrollar soluciones imaginativas.

Me consta la buena voluntad, ya expresada, de nuestro Ministro de Educación y Ciencia y de su empeño en buscar soluciones a este problema, ya que entiende que el no encontrarlos podría paralizar nuestro desarrollo.

Quizá se requiere, para estos cuatro años difíciles que empiezan ahora, que se pueda introducir una enmienda a los Presupuestos Generales del Estado, autorizando un techo crediticio a las Universidades que lo precisemos, lo mismo que se hace con otras instituciones Locales, Autonómicas y del Estado.

Cuento para ello también con el apoyo que precisamos de todos vosotros, de todos nuestros colectivos y de todo nuestro personal, al que también se le ofrece, inicialmente, una escasa subida salarial, del 5 %, inferior en 1 ó 2 puntos al I.P.C., y que, como bien dicen todos los Sindicatos, produciría un empobrecimiento general de todo nuestro personal y una pérdida de su poder adquisitivo.

En el mundo se reconoce cada día más la necesidad de nuevos modos de medir el progreso, pues los sistemas utilizados hasta ahora, como los ingresos *per capita* como medida del progreso económico, están obsoletos.

Las Naciones Unidas han desarrollado un nuevo indicador, el índice de desarrollo humano, que mezcla la longevidad y los conocimientos de la población, especialmente los técnicos, y el dominio sobre los recursos necesarios para una vida digna.

Otro índice en desarrollo es el bien económico duradero, creado por Herman Daly y el teólogo John Cobb, que es el índice más completo de medida del bienestar de que se dispone, y tiene en cuenta, además de los factores anteriores, el consumo medio y la distribución y degradación del medio ambiente.

Es por ello bien evidente que estos dos indicadores, que marcan el futuro y el progreso de un pueblo, van vinculados al desarrollo de nuestras Universidades, y especialmente de la nuestra.

Por ello confiamos en que, ante problemas difíciles, nuestra Sociedad, nuestra Administración y nosotros mismos podamos encontrar soluciones satisfactorias.

Insisto en que necesitamos muchos más recursos y que, desde luego, no podremos sobrevivir como institución de calidad sin que se nos dote de los mismos.

Cuento para ello también con la ayuda y cooperación de nuestro Consejo Social, cuyo presidente, que hoy nos acompaña, don Luis Solana ha sido nombrado recientemente, para un segundo mandato, por nuestro Ministro de Educación y Ciencia.

A todos nos consta la inteligencia y la capacidad de trabajo que Luis Solana ha demostrado al frente de las empresas donde estuvo y pensamos que su ayuda, como motor del Consejo Social, será de indudable importancia.

Es época de uniones y colaboraciones conjuntas de todos los universitarios, profesores, estudiantes, investigadores, personal y equipos directivos de la Universidad. Cada uno en su puesto, sin necesidad de suplantarse las funciones, pero todos unidos para el logro de nuestros objetivos.

No es el momento de divisiones o mentiras, sino de uniones y verdades.

Cuando don Miguel de Unamuno pronunció una conferencia en la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación, el año 1917, hace setenta y cuatro, decía: *“He pasado por grandes amarguras, por las amarguras que pasa todo el que desea ejercer una función pública seria y en bien de la cultura, pero he tenido la gran ventaja de despertar el orgullo de nuestro trabajo y de nuestra función, sin ambiciones y sin vanidad, y Dios quiera que se me despierte todavía más pues es lo único que a todos los Universitarios puede salvarnos: un orgullo que nos ponga enfrente de los problemas y de aquellos que tratan de dificultar el desarrollo de la Institución con diferentes métodos, entre los que se incluyen, a veces, las mentiras.”* A la oscuridad sólo se puede responder con la luz, como a la mentira con la verdad, oponiendo el tesón y el trabajo, la imaginación y la inteligencia, y, sobre todo, el corazón a las dificultades de cada día.

Finalizo estas palabras felicitando, una vez más, al doctor don Angel Jordán por su magnífica conferencia, de la que tanto hemos aprendido, pues me considero discípulo de tan extraordinario maestro, de prestigio internacional. Su conferencia de hoy es una clase para muchos de nosotros.

Mi agradecimiento a todos los que hoy nos acompañáis en este acto, y a todos los que no habéis podido venir por vuestro quehacer diario. Reitero mi felicitación a nuestros Profesores Eméritos hoy nombrados.

Insisto en que la Universidad somos todos, y todos juntos debemos seguir trabajando, con la seriedad y responsabilidad con que lo hacemos, para poder finalizar esta década con la plena satisfacción de participar en la creación de la nueva Universidad del siglo XXI.

Muchas gracias.